



Antonio Abad, San

Llamado el Ermitaño; nació en Qeman, actual Egipto en 251 y murió en Monte Golzim en 356. Ermitaño y fundador de varias órdenes monásticas cristianas.

Labrador hacendado de Beni-Suef, siendo muy joven decidió donar todas sus posesiones a los menesterosos y retirarse al desierto de la Tebaida, donde fundó, en Pispir y Arsínoe, los primeros monasterios conocidos, y llevó a cabo una vasta labor de evangelización.

Muchos cristianos se unieron a él en el desierto, y tras dedicarse durante años al gobierno de sus monasterios, volvió a la vida contemplativa.

Durante los primeros quince años de su estancia en el desierto se vio asediado por visiones y tentaciones que pasarían a la tradición cristiana medieval y se convertirían en un tema iconográfico muy frecuente. Su fama e influencia en vida fueron notables; en el año 354 se trasladó a Alejandría para combatir a los arrianos, y allí entabló amistad con san Atanasio, quien escribiría más adelante su biografía.

Se le atribuyen siete Cartas y una Regla y sermones.